

Coordenadas para un correcto periodismo de transición

LEÓN HERNÁNDEZ

Este corto artículo nos refiere cómo debe de ser el periodismo en los tiempos que corren hoy en el país: tiempos de “transición” en los que se aspira a transformar a Venezuela en una democracia en donde el ciudadano necesita, con urgencia, hacer uso del derecho que él tiene a ser informado a través de un periodismo ejercido con libertad y responsabilidad.

En Venezuela ha habido procesos históricos de transición política en los cuales la comunicación ha jugado un papel fundamental.

En el libro *Más de 100 años de silencio, la censura en la Venezuela de los siglos XX y XXI*, publicado por **abediciones** en 2024, quien suscribe describe algunos momentos de transición en los cuales los comunicadores de diversas instancias temporales tomaron una serie de decisiones conjuntas para dar viabilidad a la nueva fase política que se avecinaba en el país. El silencio fue parte del repertorio.

Citemos algunos ejemplos. Cuando muere Simón Bolívar, la noticia no llegó rápidamente al país. La muerte del Libertador no se conoce en Venezuela el 17 de diciembre de 1830. Ni siquiera se conoció en lo que quedaba de 1830. Trasciende la información en los medios el 4 de febrero de 1831, casi dos meses después. Se esperaba que no se extrañara a quien por la élite en el poder era considerado un dictador depuesto, que tenía un sueño distinto a la República separada.

En la Venezuela post-Juan Vicente Gómez, Isaías Medina Angarita es comisionado por Elea-

zar López Contreras para sacar del país a toda la familia del Benemérito. Es una misión secreta que no aparece en los medios. Así se evitaba cualquier atisbo o pretensión contraria al deseo de que ninguno de su familia fuese su sucesor.

En la Venezuela posterior al 23 de Enero de 1958, todos los temas eran permitidos en la prensa, salvo aquellos que hablaran bien de la gestión de Marcos Pérez Jiménez.

En el país de finales de los 90, que va gestando el advenimiento de Hugo Chávez al poder, no se hablaba mucho de las virtudes del Pacto de Punto Fijo. Se publicaba mucho sobre un sistema corrupto que había generado una crisis moral, al punto de que una clase media, más que el sector popular, vota por el triunfo del *outsider* militar que no mostraba aún si realmente era de derecha o de izquierda.

En el momento actual del país ocurre un proceso conducente, al menos en lo deseable, a una transición democrática. Vuelven a surgir dudas sobre cómo debería ser el periodismo.

El periodismo de transición no es muy diferente al habitual. El periodista debe seguir siendo

AGENDA PÚBLICA

un perro guardián de la democracia. ¿Pero qué significa ser un perro guardián de la democracia?

Protegerla y si aún no hay sistema con democracia plena, apuntar a lo que haga falta para alcanzarlo, produciendo contenidos con pluralidad de voces y siendo portavoz de aquellos que aún no puedan expresarse. Es decir, levantando la bandera de los derechos de todas las partes, especialmente de aquellos que aún no han sido tomados en cuenta como parte del proceso de transición, evitando que haya excluidos en esa transición.

Un periodismo en un momento de transición debe seguir siendo crítico. Esto es, por supuesto, validar los progresos, cambios y mejoras, pero siempre con la vista en lo que aún debe ser atendido como problema a resolver, sin complacencias, sin conformismos y sin triunfalismos.

El periodismo de transición debe respetar y hacer respetar el derecho a saber, contrarrestando el oscurantismo y desmontando campañas de desinformación. Es decir, debe denunciar aquellas corrientes que promuevan la evasión de la realidad [...]

El periodismo de transición debe tener como valor la responsabilidad. Aquellas ventanas de libertad que se abran, deben ser mantenidas para informar, no ser empleadas para hacer propaganda ni para generar un libertinaje en la expresión, sin medir las consecuencias para el proceso democrático que la sociedad merece. Esto quiere decir que se debería evitar en lo posible aumentar la radicalización, la polarización y la exacerbación emocional que proponga o promueva enfrentamientos violentos entre los grupos.

No debe autocensurarse el periodismo cuando se está en un proceso de transición, pero sí debe autorregularse. ¿Qué quiere decir esto? Debe, por ejemplo, proteger las fuentes bajo la reserva profesional, si es necesario, a fin de que sean del dominio público las denuncias de aquellos que aún por miedo en el proceso de transición prefieran ocultar sus identidades a la hora de ser informantes de alguna irregularidad. Debe contribuir con la restitución institucional, sin hacer silencio

ante las omisiones o ante los retrocesos que convaliden los hábitos dictatoriales previamente establecidos.

El periodismo de transición debe respetar y hacer respetar el derecho a saber, contrarrestando el oscurantismo y desmontando campañas de desinformación. Es decir, debe denunciar aquellas corrientes que promuevan la evasión de la realidad o que incluso intenten, bajo algún artificio tecnológico, por ejemplo, el uso de IA, crear ficciones distractivas para desviar la atención de la gente en torno a lo importante. Debe permitir y hacer valer la auditoría ciudadana sobre procesos reales que tienen lugar en el momento de la transición.

No se puede establecer un proceso de transición comunicacional sin tomar en cuenta las necesidades de la población y sin tomar en cuenta que toda transformación política social debe seguir siendo auditada en cuanto a la eficiencia de la repartición de recursos, en cuanto a los lineamientos de transparencia y el acceso a los datos de información pública.

No puede olvidar este periodismo de transición a las empresas comunicacionales que fueron cercenadas en años recientes. Debe hacer respetar el derecho a la información y a la expresión de medios y portales que previamente fueron cerrados, restringidos o bloqueados por razones políticas.

Son solo algunos de los lineamientos que deontológicamente serían correctos en el oficio de informar, en un momento en el cual el país reclama un periodismo eficiente y eficaz, sobre todo un periodismo que haya aprendido los errores del pasado.

LEÓN HERNÁNDEZ

Periodista, profesor universitario. Investigador del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello. Coordinador del Observatorio Venezolano de Fake News. Miembro de la cohorte 2016-2017 del programa Next Generation Leaders del McCain Institute de la Universidad de Arizona. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.